

de antemano que aun él sucumbirá. ¿Esto puede ser visto como un suicidio?

Desde luego que la intencion de buscar la muerte no existe, no hay suicidio, sino sacrificio, abnegacion. ¿Se tuvo la certidumbre de morir? pero quién puede tener esta certidumbre? ¿Quién dice que la Providencia no se reserva un medio inesperado de salud en el momento mas crítico? ¿No puede ella salvar aun al mismo que se halle en la boca de un cañon? A menudo puede querer llevar la prueba hasta su último límite, entonces una circunstancia inesperada aparta el golpe fatal. (*Idem.*)

31. *Los que aceptan sus sufrimientos con resignacion por sumision á la voluntad de Dios y con la mira de su felicidad futura, ¿no trabajan sino solo para ellos mismos y no pueden llevar sus sufrimientos por bien de otros?*

Estos sufrimientos pueden ser provechosos á otro, material y moralmente. Materialmente, si por el trabajo, las privaciones y los sacrificios que se imponen, contribuyen al bienestar material de los allegados; moralmente, por el ejemplo que dan de sumision á la voluntad de Dios. Este ejemplo del poder de la fé espírita, puede excitar á los desgraciados á la resignacion; salvarlos de la desesperacion y de sus funestas consecuencias para el porvenir. (*Idem.*)

CAPITULO VI.

EL CRISTO CONSOLADOR.

El yugo ligero.—Consolador prometido.—Instrucciones de los Espíritus.—Advenimiento del Espíritu de la verdad.

El yugo ligero.

1. Venid á mí, vosotros todos los que estais afligidos y que estais cargados, y yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazon, y vosotros encontrareis el reposo de vuestras almas; porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (San Mateo, cap. XI, v. 28, 29 y 30.)

2. Todos los sufrimientos, miserias, decepciones, dolores físicos, pérdida de seres queridos, encuentran su consuelo en la fé, en el porvenir, en la confianza en la justicia de Dios, que el Cristo vino á enseñar á los hombres. Muy al contrario es para aquel que nada espera despues de esta vida, ó que duda simplemente; las aflicciones pesan sobre él con todo su peso y ninguna esperanza viene á dulcificar su amargura. Hé aquí lo que hace decir á Jesus: "Venid á mí, vosotros todos los que estais fatigados, y yo os aliviare."

Sin embargo, Jesus pone una condicion á su asistencia y á la felicidad que promete á los afligidos; esta condicion está en la ley que enseña; su yugo es la observancia de esta ley; pero este yugo es ligero y esta ley es suave supuesto que impone por deber el amor y la caridad.

Consolador prometido.

3. Si me amais, guardad mis mandamientos; y yo rogaré á mi Padre, y él os mandará otro consolador á fin de que more eternamente entre vosotros: *El Espíritu de la verdad*, que el mundo no puede recibir porque no le vé y no le conoce. Mas para vosotros, vosotros lo conoceréis, porque morará con vosotros y estará en vosotros. Pero el consolador que es el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, os hará recordar todo lo que yo os he dicho. (San Juan cap. XIV. v. 15, 16, 17 y 26.)

4. Jesus promete otro consolador: este es *el Espíritu de la verdad* que el mundo no conocía aún porque no estaba maduro para comprenderlo, que el Padre enviará para enseñar todas las cosas y para hacer recordar lo que Cristo ha dicho. Si pues el Espíritu de la verdad debe venir mas tarde á enseñar todas las cosas, es que Cristo no ha dicho todo; si viene á hacer recordar lo que Cristo ha dicho, es que se habrá olvidado ó comprendido mal.

El Espiritismo viene al tiempo señalado á cumplir la promesa del Cristo: el Espíritu de verdad preside á su establecimiento; él llama á los hombres á la observancia de la ley; él enseña todas las cosas haciendo comprender lo que el Cristo no ha dicho sino en parábolas. Jesucristo ha dicho: "Que oigan los que tengan orejas para oír," el Espiritismo viene á abrir los ojos y las orejas, porque habla sin figuras y sin alegorías; el Espiritismo levanta el velo que dejó de intento sobre ciertos misterios; viene en fin, á traer un supremo consuelo á los desheredados de la Tierra, y á todos aquellos que sufren, dando una causa justa y un fin útil á todos los dolores.

El Cristo ha dicho: «Bienaventurados los afligidos por que ellos serán consolados;» ¿pero cómo encontrarse di-

chosos de sufrir, si no se sabe por qué se sufre? El Espiritismo demuestra la causa en las existencias anteriores y en el destino de la Tierra donde el hombre expia su pasado; demuestra el objeto de los sufrimientos que son como las crisis saludables que llevan á la curacion, y son la purificacion que asegura la felicidad en las existencias futuras. El hombre comprende que hay mérito en sufrir, y encuentra el sufrimiento justo; sabe que éste ayuda á su progreso y lo acepta sin murmurar, como el obrero acepta el trabajo que debe producirle su salario. El Espiritismo le da una fé inalterable en el porvenir, y la punzante duda ningun poder tiene en su alma; haciéndole ver las cosas de lo alto, la importancia de las vicisitudes terrestres se pierde en el vasto y espléndido horizonte que él abraza y la perspectiva de la felicidad que le aguarda le da la paciencia, la resignacion y el valor para ir hasta el fin del camino.

Así el Espiritismo realiza lo que Jesus ha dicho del consolador prometido: conocimiento de las cosas, que hace que el hombre sepa de donde viene y á donde vá y por qué está sobre la Tierra; llama á los verdaderos principios de la ley de Dios y consuela con la fé y la esperanza.

INSTRUCCIONES DE LOS ESPIRITUS.

Advenimiento del Espíritu de la Verdad.

5. Yo vengo como en otro tiempo entre los hijos extraviados de Israel á traer la verdad y disipar las tinieblas. Escuchadme. El Espiritismo, como en otro tiempo mi palabra, debe recordar á los incrédulos que arriba de ellos reina la inmutable verdad: el Dios bueno, el Dios grande que hace germinar la planta y subleva las

olas. Yo he revelado la doctrina divina, yo he, como el segador, reunido en gavillas el bien esparcido en la humanidad y he dicho: "venid á mí vosotros todos los que sufrís!"

Mas los hombres ingratos se han apartado del camino derecho y ancho que conduce al reino de mi Padre y se han extraviado en los ásperos senderos de la impiedad. Mi Padre no quiere aniquilar la raza humana; quiere que ayudándoos los unos á los otros, muertos y vivos, es decir muertos segun la carne, porque la muerte no existe, os socorraís, y que, no solo la voz de los profetas y de los apóstoles, sino la voz de aquellos que no existen materialmente se haga escuchar para gritaros: ¡Rogad y creed! porque la muerte es la resurreccion y la vida; ésta es la prueba escogida durante la cual vuestras virtudes cultivadas deben crecer y desarrollarse como el cedro.

Hombres débiles, que comprendéis las tinieblas de vuestras inteligencias, no dejéis la antorcha que la clemencia divina pone en vuestras manos para alumbrar vuestro camino y conduciros, hijos perdidos, al regazo de vuestro Padre.

Yo estoy demasiado tocado de compasion por vuestras miserias, por vuestra inmensa debilidad, para no tender una mano caritativa á los desgraciados que están extraviados y que viendo los cielos caen en el abismo del error. Creed, amad, meditad las cosas que os son reveladas; no mezcéis la zizafia con el buen grano, las utopías con las verdades.

¡Espíritas! amaos, he aquí la primera leccion; instruíos, he aquí la segunda. Todas las verdades se encuentran en el cristianismo; los errores que en él han echado raíces, son de origen humano; y he aquí que mas allá de la tumba que vosotros creéis la nada, oíreis estas voces: ¡Hermanos! nada perece; Jesucristo es el vencedor del mal; sed los vencedores de la impiedad. (EL ESPÍRITU DE LA VERDAD. Paris, 1860.)

6. Yo vengo á enseñar y consolar á los pobres des-

heredados; yo vengo á decirles que levanten su resignacion al nivel de sus pruebas; que lloren, porque el dolor ha sido sagrado en el jardin de las olivas, pero que esperen, porque los ángeles consoladores vendrán tambien á enjugar sus lágrimas.

Obreros, trazad vuestro surco; volved á comenzar mañana, la ruda tarea de la víspera; el trabajo de vuestras manos provee del pan terrestre á vuestros cuerpos, mas vuestras almas no están olvidadas; y yo, el divino jardinero, yo las cultivo en el silencio de vuestros pensamientos; cuando la hora del descanso haya sonado, cuando el estambre se escape de vuestras manos, y que vuestros ojos se cerrarán á la luz, sentireis nacer y germinar en vosotros mi preciosa semilla. Nada es perdido en el reino de nuestro Padre, y vuestros sudores y miserias forman el tesoro que debe volveros ricos en las esferas superiores, donde la luz reemplaza las tinieblas, y donde el mas desnudo de entre vosotros será quizá el mas resplandeciente.

Yo os lo digo en verdad: aquellos que lleven su carga, y que atiendan y cuiden á sus hermanos, son mis muy amados; instruíos en la preciosa doctrina que disipa el error de la seduccion, y que os enseña el fin sublime de la prueba humana. Como el viento barre el polvo, que el soplo de los Espíritus disipe vuestras envidias contra los ricos del mundo, que son á menudo muy miserables, porque sus pruebas son mas peligrosas que las vuestras. Yo estoy con vosotros, y mi apóstol os enseña. Bebed en la fuente viva del amor, y preparaos, cautivos de la vida, á lanzaros un dia libres y gozosos al seno de aquel que os ha creado débiles para volveros perfectos, y que quiere que vosotros mismos hagais vuestra obra, á fin de que seais los artífices de vuestra inmortalidad. (EL ESPÍRITU DE LA VERDAD. Paris, 1861.)

7 Yo soy el gran médico de las almas, y vengo á traer el remedio que debe curarlas; los débiles, los pacientes y los enfermos son mis hijos de predileccion, y

vengo á salvaros. Venid, pues, á mí, vosotros los que sufrís y que estais cargados, y sereis aliviados y consolados; no busqueis en otra parte la fuerza y el consuelo, porque el mundo es impotente para dároslos. Dios hace á vuestros corazones un llamamiento supremo por el Espiritismo; escuchadlo. Que la impiedad, la mentira, el error y la incredulidad sean extirpados de vuestras almas doloridas; éstos son monstruos que abrevándose en vuestra sangre la mas pura, os hacen llagas casi siempre mortales. Que en lo sucesivo, humildes y sumisos al Creador, practiqueis su ley divina. Amad, y rogad; sed dóciles á los Espíritus del Señor; invocadlos del fondo del corazon; entonces El os mandará á su hijo muy amado para instruiros, y deciros estas buenas palabras: Héme aquí; yo vengo á vosotros porque me habeis llamado. (EL ESPIRITU DE LA VERDAD. Burdeos, 1861.)

8. Dios consuela á los humildes y da fuerza á los afligidos que se la piden. Su poder llena la tierra, y por todas partes al lado de una lágrima, coloca un bálsamo que consuela. El sacrificio y la abnegacion son una oracion continua, y encierran una enseñanza profunda; la sabiduria humana reside en estas dos palabras. Puedan todos los Espírituspacientes comprender esta verdad, en lugar de clamar contra los dolores y los sufrimientos morales que son en la Tierra vuestro patrimonio. Tomad, pues, por divisa estas dos palabras: *Sacrificio y abnegacion*, y sereis fuertes, porque ellas reasumen todos los deberes que os imponen la caridad y la humildad. El sentimiento del deber satisfecho, os dará el reposo del Espíritu y la resignacion. El corazon late mejor, el alma se calma, y el cuerpo no tiene flaqueza, porque el cuerpo sufre tanto mas cuanto el Espíritu se halla mas profundamente herido. (EL ESPIRITU DE LA VERDAD. El Havre, 1863.)

CAPITULO VII.

BIENAVENTURADOS LOS POBRES DE ESPIRITU.

Lo que debe entenderse por pobres de Espíritu.—Cualquiera que se eleve, será humillado.—Misterios ocultos á los sabios y á los prudentes.—Instrucciones de los Espíritus.—Orgullo y humildad.—Mision del hombre inteligente en la Tierra.

Lo que debe entenderse por pobres de Espíritu.

1. Bienaventurados los pobres de Espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. (San Mateo, cap. V, v. 3.)

2. La incredulidad se divierte con esta máxima: *Bienaventurados los pobres de Espíritu*, como con muchas otras cosas, sin comprenderla. Por los pobres de Espíritu, Jesus no entiende los hombres desprovistos de inteligencia, sino los humildes: dice que el reino de los cielos es para aquellos y no para los orgullosos.

Los hombres de ciencia y de Espíritu, segun el mundo, tienen generalmente una tan alta opinion de sí mismos y de su superioridad, que ven las cosas divinas como indignas de su atencion; sus miradas concentradas en su persona, no pueden elevarse hasta Dios. Esta tendencia á creerse superiores á todo, los conduce con frecuencia á negar lo que estando encima de ellos, podria bajarlos, hasta negar su amor á la divinidad; ó si consienten en admitirla, le niegan uno de su mas bellos atributos: su accion providencial sobre las cosas de este mundo, persuadidos de que ellos solos son suficientes para gobernar bien. Tomando su inteligencia por la medida